



Mira: la pregunta se haría así: eso de estudiar ¿qué es y cómo se hace? Porque machacamos continuamente a los niños diciéndoles que tienen que estudiar, que tienen que aplicarse, y controlamos su aprovechamiento por las calificaciones de los exámenes. Pero, ¿no hay más alternativa que: oír explicaciones, leer el texto, memorizarlo, y dar cuenta, en un examen, de lo que pregunta el profesor y tal como lo pregunta el profesor?.

Ah; otra cosa: ¿tiene sentido eso de castigar a estudiar? Porque muchas veces los amigos de mi hijo dicen que no pueden salir porque sus padres "les han castigado a estudiar"? ¿Qué piensas tú de ese castigo?

(Florentino: padre de un hijo de 13 años).



Joaquín
M.
García
de
Dios

El problema no es de estudiar, sino de aprender.

El problema es de estudiantes, pero, sobre todo, de maestros.

Castigar a estar encerrado con un libro delante es posible (y contraproducente). Castigar a estudiar y a aprender es imposible e incongruente: las actividades libres no se pueden convertir en castigos: sólo en opciones. Y estudiar y aprender son actividades que sólo se pueden hacer desde la libertad.

Por eso, como quien brinda alternativas, ahí te propongo siete variables a esa actividad apasionante que se llama aprender. Por si puedes ayudar a que tu hijo desmitifique la palabra estudiar y descubra la aventura de aprender.

Y si algún día, hablando con algún profesor, pudieras insinuarle algunas de estas posibilidades, a lo mejor el mismo profesor se animaría a planificar el aprendizaje desde otras perspectivas. Porque las mejores experiencias de aprendizaje en nuestras vidas las hemos hecho de estas siete maneras:

Soñando: Dejando que la fantasía diseñe nuevas hipótesis. Dando posibilidad a lo nunca pensado. Dejando que los datos se estructuren desde otras lógicas, desde otras sensibilidades, desde otras perspectivas. Dando por supuesto que, si la vida es sueño, soñar es vivir, soñar es incorporarse a otras maneras de vivir, soñar es investigar con una herramienta que tiene sus propias posibilidades.

Escuchando: Atendiendo a lo que otros investigaron. Incorporándose a esa inacabable cadena del saber humano que se hace por transmisión oral y que perpetúa saberes que son valores, y tradiciones, y hallazgos, y recomendaciones para vivir mejor o para garantizar la pertenencia al grupo que nos acoge y que tipifica nuestra identidad.

Interiorizando: Liberándonos un poco del imperio de la imagen, del slogan publicitario, de la moda y de las exigencias o presupuestos ambientales y descendiendo al sótano de nuestra conciencia, allí donde están nuestros valores, nuestra visión de la vida y nuestra libertad. Permittiéndonos reflexionar con interrogantes que pongan en entredicho lo que se dice y lo que decimos, reflexionar con crítica, reflexionar con referencias de otros o con las nuestras de otros

tiempos, reflexionar sobre nuestra verdad y sobre nuestro proyecto de vida real.

Ensayando: Formulando hipótesis o traduciendo en palabras o en imágenes lo que oímos, lo que leemos o lo que sospechamos. Ensayando expresiones. Confrontando formulaciones. Jugando a componer variables a los refranes o a los axiomas o a los principios inmutables. Sin miedo a cometer errores de ensayo y dándonos la posibilidad de los aciertos inesperados.

Curioseando: Poniendo las antenas a ver si alguien nos contesta a las preguntas que nos brotan cada mañana y cada tarde, cuando estamos vivos y no hemos renunciado a querer conocer las cosas que tocamos, que comemos, que se nos asoman a medias desde los sucesos, desde los paisajes, de las reacciones imprevistas. Con la curiosidad de los qué, de los cómo, de los cuándo, de los para qué, de los por qué, de los cuántas veces, de la infinita variedad de tópicos desde los que nos desafía y estimula esa curiosidad nuestra de cada día que nos mantiene vivos y enriquecedoramente aprendices.

Emocionándose: Dando latido a los saberes y recibiendo, con sensibilidad, los mensajes, las investigaciones y hasta las primeras sos-

pechas en forma de hipótesis. Con ese conocimiento humano que da el afecto con esa nueva comprensión que significa enamorarse y hasta apasionarse. Con esa iluminación y sonorización en estereó que sabe poner el corazón cuando, desde su cuarta dimensión, resalta una mirada más amorosa que amargada en los ojos de un niño hambriento, y escucha una extraña canción de cuna del mar a toda la humanidad, meciéndola e intentando adormecerla en todas las playas del mundo en donde las olas intentan acariciarnos cuando les dejamos.

Anotando: Casi superficialmente y al vuelo, como un deglutir apresurado para rumiar más lentamente en el momento oportuno. Esa descomunal tarea de tomar notas y notas, sin las ventajas de la fidelidad del magnetofón y con las desventajas de la inconsciencia del magnetofón que registra y registra, reproduce y reproduce, pero sigue sin saber nunca nada. Galopando sobre las palabras. Porque la hora del rumiar personal nunca llega. Y la hora de la vomitona acelerada en un examen (reproduciendo las cosas de oído o por fotocopia mental de los apuntes) funciona como el sarcasmo más eficaz (y tan frecuente) de lo que es aprender: ni aprender científico ni aprender vital.